

LA PALABRA DE "EL UNGIDO"

LOS ORANTES AGUSTINIANOS CON LA
LECTIO DIVINA
SON *DISCÍPULOS* Y MISIONEROS DE
***JESUCRISTO*, PARA QUE NUESTROS**
PUEBLOS EN ÉL, TENGAN VIDA.

Semana II (B)
Del 15 al 21 de enero de 2012
Padre Fidel Oñoro (Eudista)

**"¡Qué feliz día pasaron, y qué feliz noche!
¿Habrá alguien que nos pueda contar
lo que ellos oyeron del Señor?"
(San Agustín)**



Primer encuentro con el Maestro:

¡Queremos quedarnos contigo!

Juan 1,35-42:

¿Buscar a Jesús o dejarse buscar por Él?

"Hemos encontrado al Mesías"

El Evangelio

Estaba otra vez Juan el Bautista con dos de sus discípulos y se quedó mirando a Jesús que pasaba y repitió:

"Este es el Cordero de Dios".

Los dos discípulos oyeron lo que dijo Juan y siguieron a Jesús.

Jesús se volvió y al ver que lo seguían les preguntó qué querían.

Ellos le dijeron:

"Rabí (que quiere decir 'Maestro'), ¿dónde vives?".

Él les dijo:

"Vengan y verán".

Ellos fueron y vieron dónde vivía y ese día se quedaron con Él. Eran como las cuatro de la tarde.

Andrés, el hermano de Simón Pedro, fue uno de los que oyeron lo que dijo Juan y siguieron a Jesús.

Al primero que Andrés encontró fue a su hermano Simón y le dijo:

"Hemos encontrado al Mesías (que significa 'el Ungido')".

Y lo llevó a donde Jesús. Jesús se quedó mirándolo y le dijo:

"Tú eres Simón, hijo de Juan. Tú te llamarás Cefas (que quiere decir 'piedra')".

El evangelio de hoy nos presenta una serie de tres escenas concatenadas entre sí:

Primera:

Juan indica a dos de sus discípulos la figura de Jesús y los dos discípulos lo siguen.

Segunda:

Jesús se vuelve hacia quienes lo siguen, dialoga con ellos y los lleva a su morada. Allí permanecen el resto del día.

Tercera:

Uno de los discípulos, Andrés, comunica a Pedro su hallazgo y propicia un encuentro con Jesús.

Detengámonos brevemente en cada una.

1. Juan no busca protagonismo.

La figura de *Juan bautista* aparece como la de uno que no busca protagonismos y que al reconocer en Jesús al *más fuerte que él*, no duda en indicarlo y así sugerirle a dos de sus seguidores que al que deben seguir es a Jesús y así sucede.

Esta parte de la experiencia de Juan que aunque es llamado a preparar el camino del Señor, desde el primer momento se hace su seguidor.

En efecto, Juan señalando a Jesús les dice a los discípulos: **"Miren, ese es el Cordero de Dios"**. Centra toda su atención y la de los dos discípulos en Él, sin preocuparle la posibilidad de quedar solo, como en realidad sucede.

Desde un comienzo y en todos los tonos vemos que Juan deja bien claro que él no es el Mesías, que no es a él a quien hay que seguir, que él simplemente ha sido enviado a preparar el camino ayudando a los demás a prepararse a su venida.

2. Un encuentro que convence.

En esta segunda escena, se entabla un diálogo entre Jesús y los discípulos.

Jesús se da cuenta que lo siguen, se da la vuelta y les pregunta: **"¿Qué están buscando?"**

Para decidirnos por un seguimiento a Jesús es necesario tener bien clara la meta de nuestros deseos, es necesario ponernos en camino como buscadores de aquel que desde siempre nos está esperando.

La respuesta es sencilla y profunda: **"¿Maestro, dónde vives?"** (38).

Es otra manera de decir: **"Queremos estar contigo, invítanos"**,

Y en realidad eso fue lo que hizo Jesús al responderles **"Vengan y vean"**.

Él no se perdió en darles una dirección o en describirles el lugar pues no se trataba simplemente de conocer la casa donde vivía, se trataba de pasar un rato en su compañía, de escuchar las enseñanzas de ese nuevo **"Maestro"** como ellos mismos lo definieron.

Juan nos dice que pasaron con Él el resto del día pues ya eran cerca de las cuatro de la tarde.

Pero las cosas no terminan allí. Cuando las experiencias son profundas uno no se puede quedar con ellas sin compartirlas. Eso fue lo que les sucedió a los discípulos.

3. Compartir experiencias.

Andrés comparte su experiencia con el primero que se encuentra que es su mismo hermano Simón.

Lo hace con una frase muy significativa: **"Hemos encontrado al Mesías"**(41). No se limitó a contarle que habían encontrado al Mesías sino que lo llevó hasta donde estaba Jesús. Una mediación perfecta.

Esto debe suceder siempre que nos encontramos con Jesús. No podemos guardarnos el hallazgo para nosotros solos. Hay algo que nos impulsa a compartirlo con otros no como noticia de última hora sino como una invitación para que también otros lo encuentren.

Es importante notar el *crescendo* que se va dando en el texto respecto al descubrimiento de la identidad de Jesús.

Son tres las definiciones que aparecen:

1. Cordero de Dios

2. Maestro

3. Mesías

Cordero de Dios.

Según el Antiguo Testamento este título se refiere al cordero sin defecto que se ofrecía en la Pascua (Éxodo 12,1s), o también al cordero que se sacrificaba para expiar el pecado. (Levítico 4-5)

Maestro.

Se refiere a alguien que predica y enseña una doctrina y al cual se acude para aprender.

Mesías.

El ungido, el consagrado según la ceremonia que se les hacía a los reyes. También, en griego es sinónimo de **Cristo**.

Cada vez que se profundiza más en la identidad de Jesús, Él mismo se encarga de ayudarnos a profundizar la nuestra. El texto termina con una aclaración de Jesús acerca de la identidad de Simón es decir **Cefas** o lo mismo: **Pedro**.

4. Releamos el Evangelio con un Padre de la Iglesia

Jn 1, 35-42:

Homilía de san Agustín (357-430)

(Tratado del Evangelio de san Juan 7, 9)

«Dice Juan: *He aquí el Cordero de Dios.*

Los dos discípulos oyeron sus palabras, y siguieron a Jesús.

Volviéndose Jesús, y viendo que lo seguían, les dice: *¿Qué buscan?*

Ellos respondieron: *'Rabbí'* (que traducido significa *Maestro*). *¿Dónde vives?* (Jn 1, 37-38).

Pero no lo seguían como si ya se hubieran unido definitivamente a Él, porque conocemos perfectamente que se agregaron a Él cuando los llamó de la barca.

En efecto, uno de los dos era Andrés, como acaban de oír.

Pero Andrés era hermano de Pedro, y sabemos por el evangelio que el Señor llamó a Pedro y a Andrés de su barca, diciéndoles:

***Vengan tras de mí, y los haré pescadores de hombres* (Mt 4, 19).**

Y desde ese momento se agregaron a Él, sin dejarlo nunca.

Ahora bien, el hecho de que los dos discípulos arriba mencionados lo sigan no excluye la intención de volverse, porque simplemente querían ver dónde vivía, para que se cumpliera lo que estaba escrito:

***iQue tu pie desgaste el umbral de sus puertas. Levántate, para ir a él asiduamente, e instruirte en sus preceptos!* (Eclo 6, 36-37).**

Cristo les mostró dónde solía quedarse. Vinieron con Él y estuvieron con Él.

¡Qué feliz día pasaron, y qué feliz noche! ¿Habrá alguien que nos pueda contar lo que ellos oyeron del Señor?

Edifiquemos también nosotros mismos en nuestro corazón, levantemos una casa a la que venga Él, y nos enseñe y converse con nosotros».

5. Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón.

1. ¿Qué proceso hicieron los discípulos en el seguimiento de Cristo?

2. ¿En mi vida es tan fuerte la presencia de Cristo y mi empeño por seguirlo que he ayudado a otros a encontrarlo? ¿A quienes he ayudado?

3. ¿Qué camino familiar hemos hecho o estamos haciendo respecto a la búsqueda sincera de Jesús? ¿Cómo estamos siguiendo sus huellas?

Las otras lecturas del Domingo

Primer libro de Samuel

3,3b-10.19

En cierta ocasión, estaba Samuel durmiendo en el templo, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó a Samuel. Él respondió: *"Aquí me tienes"* y fue corriendo a donde estaba Eli y le dijo: *"Si me llamaste, aquí me tienes"*.

Eli respondió: *"Yo no te he llamado; vuelve a acostarte"*. Samuel volvió a acostarse. Volvió el Señor a llamar a Samuel. Él se levantó y fue a donde estaba Eli y le dijo: *"Si me llamaste, aquí me tienes"*.

Eli respondió de nuevo: *"Yo no te he llamado, hijo; vuelve a acostarte"*. Es que Samuel todavía no conocía al Señor, y no había recibido ninguna revelación de Él.

Llamó el Señor a Samuel por tercera vez. Él se levantó y fue a donde estaba Eli y le dijo: *"Si me llamaste, aquí me tienes"*.

Entonces comprendió Eli que era el Señor quien llamaba al muchacho y dijo a Samuel: *"Vete y acuéstate, y si alguien te llama, respóndele: Habla, Señor, que tu siervo escucha"*.

Samuel fue y se acostó en su sitio.

El Señor se presentó y lo llamó como antes: *"¡Samuel, Samuel!"*.

Él respondió: *"Habla, que tu siervo escucha"*.

Samuel crecía, y el Señor estaba con él; y ninguna de sus profecías dejó de cumplirse.

SALMO RESPONSORIAL

39, 2.4ab.7-10

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor; Él se inclinó y escuchó mi grito; me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. R.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides sacrificio expiatorio. R.

Entonces yo digo: *"Aquí estoy"*, -como está escrito en mi libro- *"para hacer tu voluntad"*. Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. R.

He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios: Señor, Tú lo sabes. R.

Primera carta de san pablo a los corintios

6, 13c-15^a.17-20

Hermanos: El cuerpo no es para la fornicación sino para el Señor, y el Señor es dueño de nuestro cuerpo. Y además, Dios, así como resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros con su poder.

¿No saben que sus cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor se hace un solo espíritu con Él.

Huyan de la fornicación. Con cualquier otro pecado que uno cometa no entrega su cuerpo; pero el que comete el pecado de fornicación peca contra su propio cuerpo.

¿No saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, Espíritu que recibieron de Dios y que habita en ustedes? No se poseen en propiedad, porque su rescate lo pagó Dios.

Glorifiquen, pues, a Dios con su cuerpo.

COMENTARIO BÍBLICO

Por: P. Álvaro Torres

¿Qué puesto ocupa Dios en las decisiones fundamentales de nuestra vida?

La experiencia de algunos personajes nos señala un camino de reflexión.

Escuchamos la historia de Samuel en el Antiguo Testamento. Es un profeta por cuya vida Dios ha pasado de manera clara. Viene al mundo más como hijo de Dios que de sus padres. Muy pequeño es llevado al templo y consagrado de por vida al Señor.

Allí en ese contexto de presencia cercana de Dios, todavía niño, empieza su relación personal con el Señor. Oye una voz que pronuncia su nombre. Acude presuroso a quien cree que lo llama, al sumo sacerdote Elí.

Por tres veces se repite el llamado. Ya ese número señala algo fuera de lo común. El sacerdote ilumina su discernimiento y dice la palabra central: ***Habla, Señor, que tu siervo escucha.***

Pero tiene que darse la experiencia personal, irremplazable, hecha de llamado y de respuesta. Abre la vida plenamente disponible para Dios y empieza una vida de envío, misión, servicio e intimidad entre el llamado y Dios. Su vida personal, como la de muchos otros, va a girar en torno a esa experiencia.

Corrieron siglos y de nuevo tenemos una experiencia concreta. Sucede con nombres concretos: ***Juan Bautista, Jesús de Nazaret, Andrés...***

El escenario ya no es el templo. Con la venida del Hijo de Dios encarnado, el templo cede su significado como lugar de la presencia de Dios a Jesús, Señor y Mesías. Hay también una voz que orienta hacia él, la de Juan Bautista, profeta, testigo de la palabra de Dios en el mundo.

Ya no es la quietud de la noche, sino el camino de la vida que se ilumina con Jesús que ***pasaba...*** Su paso es una invitación para quien está detenido a la vera del camino.

El texto de san Juan es una escenificación de la llamada fundamental de Jesús a toda persona: identificarlo, caminar en su seguimiento, dejarse interrogar, dar una respuesta vital.

Es el discernimiento fundamental de la vida. También aquí hay un profeta que ilumina el sendero que se debe seguir.

Primero, el personaje. Juan lo describe como el ***Cordero de Dios.*** Esa palabra recoge historia, salvación, celebración pascual, experiencia de Dios en la vida. No es sólo el nombre común de la persona, sino su sentido en el plan de Dios para la vida. Ese es su verdadero nombre.

Luego viene la inquietud por el personaje, hecha de curiosidad. Se deja al maestro que hasta ese momento se ha seguido. Luego se toman como guía las huellas de Jesús.

En tercer lugar el interrogante que inicia el diálogo entre los personajes. ***¿Qué buscan?*** Es la primera palabra de Jesús en el evangelio de san Juan. Hasta

este momento se ha hablado de él. Ahora él habla y su primera palabra abre el sentido de la vida. Búsquedas y más búsquedas son la trama de la vida.

Algunas frustradas, quizás desastrosas. Otras felices. ¿Qué responderle? No una respuesta intrascendente, sino una que comprometa la vida con el personaje: **¿Dónde vives?**

Aparentemente simple curiosidad, pero en realidad de honda significación. Supone cambio de habitación, conocer la intimidad del personaje, abrir el horizonte para una relación cercana y duradera.

Dejar el mundo en que se está para ir a él. La respuesta de Jesús es decisiva para la vida. **Vengan y lo verán.** Abre su mundo a la curiosidad inicial. No esperan una respuesta de palabras, sino una que revele la misión y el accionar del personaje. Entrar en su mundo, dejarse envolver por él.

Jesús **vive** en el misterio de Dios y del ser humano, vive en el corazón de cada uno, en la angustia del que sufre, en sus anhelos tantas veces insatisfechos. Ahí hay que buscarlo.

La escena final: **Fueron... vieron dónde vivía, se quedaron con él aquel día...** Y ese encuentro fue para siempre, un día interminable. Se encendió en ellos el deseo de llamar a otros para que hicieran la misma experiencia.

¿Historia de otros o nuestra propia historia? El proceder de Dios es universal, no discrimina ni excluye a nadie. Lo difícil quizás es identificar esos pasos en la propia vida, saber escuchar esas voces que orientan, saber encontrar la ayuda del que nos ilumina mediante un discernimiento que termine en una decisión.

Dios quiere tener puesto central en nuestra vida.

En nuestro bautismo iniciamos esa experiencia. Él pasó, nos llamó y fuimos llevados a él por nuestros padres, padrinos u otros. Nos entregaron a él. Ahí empieza un caminar con Dios, silencioso, pero lleno de palabras y de indicaciones para la vida. Hay que saberlas descubrir y escuchar.

La vida de todos los días no cambia. Es la lucha de todos por vivir dignamente en este mundo. Pero esa lucha debe estar iluminada por quien en nuestra vida quiere ocupar un puesto decisivo y final.

Cada día el Señor nos repite: **¿Qué buscan?** Y es deber nuestro responder por lo fundamental: **¿Dónde vives?** Pregunta que nos invita a cambiar nuestra vida, a darle otros horizontes, a llenar de sentido lo que hacemos en el mundo.

Como los dos primeros discípulos es necesario **ir, ver dónde vive, quedarse con él...** El escenario de la vida no cambia, pero cambia el sentido de todo lo que hacemos. Amén

NUEVA EVANGELIZACIÓN

(BIBLICO-LITURGICA)

TOD@S DISCIPUL@S MISIONER@S

LECTURA CREYENTE DE LA HISTORIA

1Sam.3, 3-19; Sal.39; 1Co.6, 13-20; Jn.1,35-42

“EL QUE BUSCA ENCUENTRA”

1º.

- a. De acuerdo con la 1ª. Lectura, qué te llama más la atención de la experiencia del joven Samuel y qué lección aprendes de él?
- b. A qué conclusiones llegas después de rumiar el texto paulino? Cuáles actitudes con respecto a la sexualidad hieren mas la dignidad humana?

2º.

- a. Cuál es exactamente el “pecado del mundo”? Enumera algunas de sus manifestaciones más destructoras.
- b. Haz el recorrido de los encuentros con Jesús desde el Bautista hasta Pedro y saca tus propias conclusiones

3º.

- a. Cuáles son las principales búsquedas del ser humano? Hasta ahora, por qué razones o motivos has buscado a Jesús?
- b. Recuerda qué personas te han ayudado a descubrir a Jesús más allá de lo que aprendiste de la tradición religiosa popular

4º.

- a. Qué es lo que más te atrae de Jesús, según la experiencia personal que tienes de El? Y esto te ha llevado a ser testigo de Jesús para otr@s?
- b. “Ven y verás” es la primera invitación de Jesús a los dos discípulos del Bautista, qué implicaciones tiene esta propuesta para l@s futur@s discípul@s, para nosotr@s?

5º. Cantemos con alegría y oremos comunitariamente para alabar al Señor por su permanente acompañamiento.

Marcos 2,18-22
"Vino nuevo en pellejos nuevos"

18 Un día en que los discípulos de Juan y los fariseos ayunaban, fueron a decirle a Jesús: *«¿Por qué tus discípulos no ayunan, como lo hacen los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos?»*.

19 Jesús les respondió: *«¿Acaso los amigos del esposo pueden ayunar cuando el esposo está con ellos? Es natural que no ayunen, mientras tienen consigo al esposo.*

20 *Llegará el momento en que el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.*

21 *Nadie usa un pedazo de género nuevo para remendar un vestido viejo, porque el pedazo añadido tira del vestido viejo y la rotura se hace más grande.*

22 *Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque hará reventar los odres, y ya no servirán más ni el vino ni los odres.*

¡A vino nuevo, odres nuevos!».

Recibir con corazón nuevo la novedad

Es curioso ver cómo, en el pasaje que leíamos el sábado pasado, en el que leemos hoy, y en el que leeremos mañana encontramos un punto en común: las críticas lanzadas por los escribas y fariseos respecto al actuar de Jesús y sus discípulos. Dentro de estas críticas notamos un dato que nos revela un poco la actitud de los mismos escribas y fariseos.

En Mc 2,15-17; la comida en casa de Leví, los escribas y fariseos no están de acuerdo en que Jesús coma con publicanos y pecadores. Se lo recriminan pero no lo hacen de frente, no se lo dicen directamente a Jesús sino que se lo comentan a sus discípulos.

En el evangelio de hoy y en el que leeremos mañana (Mc 2,23-38), la observación que hacen los escribas y fariseos se refiere a los discípulos de Jesús o porque no ayunan (18) o porque arrancan espigas en sábado (24). También esta vez los fariseos no son frenteros y no lo dicen directamente a los discípulos sino a Jesús.

Pasemos ahora a profundizar un poco el texto que nos presente la liturgia hoy.

Se trata de guardar y cumplir el ayuno prescrito y en eso los escribas y fariseos son muy estrictos. Seguramente que el grupo conformado por Jesús caminaba alegre y sin ninguna señal exterior de estar ayunando.

Esto para un judío era insólito pues para ellos el ayuno incluía una cierta dosis de signos y comportamientos externos (ceniza, saco, rostro demacrado) que les daba una apariencia lúgubre.

Esto no era así para Jesús y sus seguidores, Jesús mismo lo recomendaba: **"Cuando ayunen no pongan cara triste como los hipócritas que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan [...] Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro"** (Mt 6,16-17).

Las comparaciones siempre son molestas. Los fariseos comparan a los discípulos de Jesús con los discípulos de Juan, poniendo a estos de ejemplo en cuestiones de ayuno. Jesús es categórico. Con un ejemplo deja en claro que no es el ayuno por el ayuno lo que interesa, sino el ayuno en relación con la presencia.

Para los discípulos de Juan todavía no había llegado el Mesías y la dinámica de la espera hacía significativo el ayuno. No así para los discípulos de Jesús quienes gozaban de su presencia. Mientras esté con ellos no ayunan pero... casi percibimos aquí un anuncio de la pasión.

Es en estos momentos, **"cuando les sea arrebatado el novio"** en los cuales ayunarán.

Para que el asunto quede bien claro, Jesús usa una comparación. La novedad del evangelio no se puede convertir en un retazo, así sea nuevo, con el cual se trate de interpretar y dar sentido a la antigua ley.

Insertar la Buena Nueva en un contexto de apego a tradiciones, de rigideces y de intolerancia, sería, como dice el texto, *producir un desgarrón peor* y hacer que todo se vaya a pique.

Lo mismo sucede con el ejemplo del vino. El vino entre más añejo más sabroso. Pero para este proceso es necesario echarlo en odres, en pellejos nuevos que resistan el largo tiempo de fermentación. En otras palabras, si no recibes a Jesús con un corazón nuevo, no aguantarás la novedad que Él te trae.

La presencia del Novio-Jesús, es la novedad que no se puede interpretar a la luz de tradiciones sin sentido. Él está y con Él debe haber fiesta, como

sucedió a Leví que invitó a Jesús a su casa, para celebrar con Él la vida nueva que surgía de ser llamado.

Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón.

1. ¿Por qué a los escribas y fariseos les era tan difícil captar la persona y obra de Jesús?

2. ¿Cuáles son las actitudes, maneras de ver y de juzgar “viejas” que hay en mí y que me impiden abrirme a la acción de Dios? ¿Qué debo hacer?

3. Si Jesús todavía no ha entrado plenamente en mi familia, en mi grupo o comunidad, será que en ella hay alguna estructura, punto de vista o actitud a la cual nos aferramos, no queremos soltar y que nos impide recibir la novedad de Dios? ¿Cuál?

San Antonio
Abad



Hoy recordamos a un santo egipcio nacido hacia el año 250 y que, aún joven, a los veinte años, se tomó en serio aquellas palabras que Jesús había dirigido a otro joven:

“Si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes y sígueme”.

Antonio se fue al desierto y quiso vivir solo, como ermitaño. Pero fueron tantos los cristianos que se sintieron atraídos por su ejemplo y fueron a vivir como él, que pronto el desierto se llenó de monasterios, los primeros en la historia cristiana.

Y a Antonio le llamaron “Padre” (es lo que significa “Abad”). Su elección de la radical libertad de alejarse del mundo, no le hizo desentenderse ni de los cristianos que le seguían en el desierto ni tampoco de los que quedaron en su ciudad, Alejandría.

Por ello volvió en ocasiones a ella, para colaborar con su obispo san Atanasio en la predicación de la fe. Su vida en el desierto le debió resultar saludable, porque murió a los 105 años.

Marcos 2,23-28

**“El sábado ha sido instituido para el hombre
y no el hombre para el sábado”**

23 Un sábado en que Jesús atravesaba unos sembrados, sus discípulos comenzaron a arrancar espigas al pasar.

24 Entonces los fariseos le dijeron: **«¡Mira! ¿Por qué hacen en sábado lo que no está permitido?».**

25 Él les respondió: **«¿Ustedes no han leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus compañeros se vieron obligados por el hambre, 26 cómo entró en la Casa de Dios, en el tiempo del Sumo Sacerdote Abiatar, y comió y dio a sus compañeros los panes de la ofrenda, que sólo pueden comer los sacerdotes?».**

27 Y agregó: «El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. 28 De manera que el Hijo del hombre es dueño también del sábado».

Ver con ojos limpios.

No han pasado dos capítulos del evangelio de Marcos y ya hemos captado en los fariseos una actitud de querer observar casi milimétricamente el actuar de Jesús y sus discípulos, no ciertamente para aprender de él, sino para tener de qué hablar, de qué acusarlos. Parece que se pusieran de acuerdo para no dejarlos solos un instante.

El texto de hoy nos presenta a Jesús caminando con sus discípulos por entre unos sembrados de trigo y a los discípulos arrancando las espigas. La versión de esta misma escena confrontada con la de Mateo (12,1-8) y Lucas (6,1-15) nos presenta una variante que vale la pena resaltar.

Para Mateo Y Lucas la acción reprobable de los discípulos está en arrancar las espigas y comerlas; en cambio para Marcos es arrancar las espigas para abrirse camino entre el sembrado. De todos modos esto es secundario.

En el relato lo más importante es captar el punto de vista de Jesús y esto nos queda sumamente claro. El problema para Jesús no está en arrancar espigas ni mucho menos en comerlas. El problema está en aferrarse a tradiciones vacías de contenido dentro de las cuales se pretende 'cuadrangular' a las personas.

Podemos reflexionar sobre otro aspecto que nos presenta el texto y que lo constatamos también en el evangelio de ayer.

Los discípulos han seguido a Jesús, se han puesto de su parte, están con Él. En las dos escenas, la de ayer y la de hoy, en las cuales los fariseos los recriminan, es Jesús mismo quien los defiende, se pone de parte de ellos, 'saca la cara por ellos'.

Ante la mala intención de los fariseos, los discípulos no se defienden, es Jesús mismo quien los defiende.

Ante cualquier necesidad personal o comunitaria, cualquier prescripción que impida hacer el bien no tiene sentido.

Esto Jesús lo ilustra muy bien con lo que sucedió al mismo David. (25-26), inclusive llama la atención que el hecho para David no sucedió en un sembrado sino en la misma casa de Dios, como para que no quede duda cómo la piensa el mismo Dios.

Respecto a esto, aún hay mucha tela para cortar. Cuántas críticas y murmuraciones con las cuales simplemente repetimos lo que hicieron los fariseos y todo quizás por justificar una posición personal.

La frase central del relato con la cual Jesús deja bien en claro su posición es: ***"El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado"*** (27). Es decir: la persona es mucho más importante y cuando actúa, se debe partir siempre de ella.

Ya en otras ocasiones Jesús había condenado la intransigencia de los escribas y fariseos que condenaban a Jesús cuando pretendía hacer el bien. Esto lo veremos más claramente en el evangelio de mañana.

Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón.

1. ¿Cuál es la principal enseñanza que nos deja el evangelio de hoy?

2. ¿Cuál es mi actitud ante las fallas de los demás? ¿Los condeno, los critico o trato de salvarlos?

3. ¿Qué podemos hacer en nuestra comunidad o en nuestra familia para ayudarnos más a superar las dificultades? ¿Cómo actuamos cuando un miembro de nuestra familia o nuestra comunidad nos viene a hacer un comentario negativo de otro?

Marcos 3,1-6

“Es lícito en sábado hacer el bien en vez que el mal?”

1 Jesús entró nuevamente en una sinagoga, y había allí un hombre que tenía una mano paralizada.

2 Los fariseos observaban atentamente a Jesús para ver si lo curaba en sábado, con el fin de acusarlo.

3 Jesús dijo al hombre de la mano paralizada: «Ven y colócate aquí delante».

4 Y les dijo: «¿Está permitido en sábado hacer el bien o el mal, salvar una vida o perderla?». Pero ellos callaron.

5 Entonces, dirigiendo sobre ellos una mirada llena de indignación y apenado por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: «*Extiende tu mano*». Él la extendió y su mano quedó curada.

6 Los fariseos salieron y se confabularon con los herodianos para buscar la forma de acabar con él.

Hacer el bien siempre

Nuevamente encontramos a Jesús que entra en la sinagoga **“para enseñar”**, lo ponemos entre comillas porque fue una enseñanza del todo particular.

Lo primero que aparece cuando Jesús entra en la sinagoga es **“un hombre que tenía la mano paralizada”**. (1).

Jesús se dio cuenta de ello. También se dieron cuenta los fariseos que se pusieron al **“acecho para ver si lo curaba en sábado para acusarle”** (2).

Un cuadro muy interesante y muy bien descrito en los dos primeros versículos. Ahora, ¿qué va a pasar? Como para coger palco.

Jesús se dirige directamente al hombre de la mano paralizada y queriendo dar una enseñanza de cómo se hacen las cosas a plena luz, le dice: **“Levántate ahí en medio”** (3).

Pone bien al frente la situación de ese hombre. Jesús había podido hacer las cosas más discretamente, como por ejemplo lo hizo con la hemorroisa (Mc 5,25-34), o a distancia como lo hizo con el criado del centurión (Mt 8,5-13). Pero no. Esta vez era necesario hacerlo en directa y abiertamente.

Aquí también podría caber muy bien aquella frase que Marcos cita en 2,8, y que nos recuerda que Jesús en varias ocasiones sabía todo lo que corría en el corazón de quienes pretendían acusarlo. **"Conociendo Jesús en su espíritu lo que ellos, (los fariseos) pensaban en su interior"**.

Les pregunta: **"¿Es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en vez de destruirla?"**(3,4).

Tremendo dilema para quien se aferra a defender la norma por la norma, el sábado por el sábado y no alcanza a ver más allá de los límites angostos de su rigidez. Con razón dice que **"ellos callaban"**(4). Imposible contradecir a un argumento más lógico y evidente.

No hubo entre el grupo ni siquiera uno que le diera la razón a Jesús, quien dolido con su actitud cerrada **"los miró con ira por la dureza de su corazón"**(5).

Es muy claro. Las cosas no iban ya solamente contra lo que hacía Jesús sino contra su misma persona, hiciese lo que hiciese. Ante el hecho, no existían argumentos para acusarlo pero de todos modos había que condenarlo.

Jesús había empezado su intervención sacando del anonimato a aquel hombre y ahora le ordenaba extender la mano, hacer evidente su limitación, su parálisis, que al instante desaparece.

Esta vez no hubo público que se maravillara o alabara la obra realizada. Solamente un puñado de fariseos que salen a confabularse con los herodianos contra Jesús, no ya para hacerlo caer sino, decididamente, para ver cómo eliminarlo.

Esta vez tampoco hubo explicación de las escrituras, no hubo predicación de Jesús, lo que hubo fue una estupenda enseñanza con los hechos, con la vida.

Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón.

1. ¿Qué actitud tenían los fariseos en relación con las enseñanzas y la persona de Jesús?

2. ¿En mi relación con los demás estoy más listo/a a ver las fallas, que lo bueno que hacen? ¿Qué puedo hacer al respecto?

3. ¿Cómo manifestamos concretamente en nuestra vida de familia que el primer puesto en nuestras decisiones, tiempo, proyectos, se lo damos a Dios?

Marcos 3,7-12

“Una gran muchedumbre al oír lo que hacía, acudió a Él”

7 Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del mar, y lo siguió mucha gente de Galilea.

8 Al enterarse de lo que hacía, también fue a su encuentro una gran multitud de Judea, de Jerusalén, de Idumea, de la Transjordania y de la región de Tiro y Sidón.

9 Entonces mandó a sus discípulos que le prepararan una barca, para que la muchedumbre no lo apretujara.

10 Porque, como curaba a muchos, todos los que padecían algún mal se arrojaban sobre él para tocarlo.

11 Y los espíritus impuros, apenas lo veían, se tiraban a sus pies, gritando: «¡Tú eres el Hijo de Dios!».

12 Pero Jesús les ordenaba terminantemente que no lo pusieran de manifiesto.

Acudir a Jesús.

El evangelio que leemos hoy nos presenta a Jesús seguido de muchedumbres. En el texto encontramos algunas expresiones que repiten la misma idea: "*gran muchedumbre*", "*multitud*", "*curó a muchos*".

Nos parece ver a Jesús caminando por la playa seguido de una gran cantidad de gente que se pelea por tocarlo y estar junto a Él.

¿Cuál es la causa de todo esto? El mismo texto nos lo dice muy claro: "***una gran muchedumbre, al oír lo que hacía, acudió a Él***" (8). Como decíamos hace unos días, la gente no se dejó convencer por un predicador brillante que conmovía con sus palabras y a quien querían seguir oyendo.

No. La gente, y más aún la multitud siguió a Jesús porque otros compartieron su experiencia de Él. Otros les contaron lo que había hecho, lo que ellos habían presenciado, visto y en ocasiones experimentado en su propia vida con alguna curación. Lo que arrastra hacia Jesús no son únicamente sus palabras sino sus obras.

Es interesante notar que Marcos quiere subrayar que la acción de Jesús está pasando de un espacio podríamos decir 'doméstico', su tierra y los suyos, a otro que tiene dimensiones universales.

Lo vemos claro cuando señala la proveniencia de la multitud: Galilea, Judea, Jerusalén, Idumea, Tiro y Sidón. La noticia se expandió relativamente rápido y eso que no existían los medios modernos de comunicación.

Recordamos aquí las palabras del salmo 98: **"Los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios"** (3).

Jesús sabe tomar distancia y se aleja un poco del gentío subiéndose a una barca. Hay momentos de nuestra vida que es necesario tomar distancia, aunque sea, como dice el texto, para que no lo "aplaste" a uno la fama y las manifestaciones de admiración de la gente.

Es bueno recalcar un detalle. Este hecho de retirarse, subirse a una barca, Jesús lo hace con la ayuda de sus discípulos, los tuvo en cuenta, contó con ellos y no solo eso, sino que les pidió fueran ellos los que se encargaron de conseguir y preparar la barca.

Pero veamos quienes eran los que se peleaban por estar lo más cerca de Jesús. El mismo Marcos nos dice: **"cuantos padecían dolencias, se le echaban encima para tocarle"** (10).

Ellos habían captado que Jesús había venido para ellos y no querían desperdiciar la oportunidad. La fuerza de las palabras es grande. No dice *se acercaban* a Jesús para tocarle sino ***se le echaban encima***". Más emocionante es ver la actitud de los espíritus inmundos que se arrojaban a sus pies.

La multitud seguía a Jesús. Muchos eran curados y reconocían en él un "hombre" con poder, con autoridad, pero ninguno de ellos lo reconoció como verdaderamente era.

Es desconcertante comprobar que sólo lo reconocieron así los ***espíritus inmundos***. Ellos, en efecto, lo proclamaban gritando: **"Tú eres el Hijo de Dios"** (11)

Con la última frase el evangelista nos da a entender que Jesús cierra, sin pretensiones publicitarias, esta primera etapa en la cual realizó innumerables curaciones y arrojó muchos demonios: **" Pero Jesús les ordenaba severamente que no hablaran de él en público"** (12).

Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón.

1. ¿En qué sentido este texto nos revela la dimensión universal del actuar de Jesús?

2. ¿Mi relación con Jesús se limita solamente a acudir a Él cuando necesito una gracia, un favor? ¿Qué debo mejorar al respecto?

3. Seguramente nuestra familia, en momentos difíciles ha recibido la ayuda del Señor. ¿Cómo hemos compartido esto con los demás? ¿En qué forma ayudamos a otros a llegar a Jesús?

SAN SEBASTIÁN, MÁRTIR



Sebastián es uno de los mártires de los primeros tiempos que el pueblo cristiano más ha venerado a través de los siglos.

Y pintores y escultores innumerables veces han plasmado su cuerpo atravesado de flechas. Y se le ha invocado de un modo especial ante epidemias y pestes.

De él, lo que se sabe con seguridad es que murió mártir en Roma un 20 de enero del año 303 o 304, durante la persecución del emperador Diocleciano, y que fue enterrado en las catacumbas que actualmente llevan su nombre.

Marcos 3,13-19
“Instituyó doce para que estuvieran con Él”

13 Después subió a la montaña y llamó a su lado a los que quiso. Ellos fueron hacia él,

14 y Jesús instituyó a Doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar 15 con el poder de expulsar a los demonios.

16 Así instituyó a los Doce: Simón, al que puso el sobrenombre de Pedro;

17 Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano de Santiago, a los que dio el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno;

18 luego, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Tadeo, Simón, el Cananeo,

19 y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó.

Estar con Jesús

Hoy el evangelio nos presenta un texto vocacional y misionero con un grupo de llamados que poseían una identidad bien clara y con una tarea que cumplir.

Marcos inicia diciendo que Jesús **"Subió al monte"** (13). Muchas veces Jesús se iba solo al monte a orar. A encontrarse con su Padre; a dejar en sus manos su actividad y a pedir indicaciones para orientar su actividad según el querer del Padre.

En esta ocasión, sube a leer en el corazón del Padre los nombres de aquellos que serán sus más inmediatos colaboradores y a continuación los llama uno a uno.

Es interesante que el texto no dice que Jesús bajó a llamarlos sino que ellos subieron donde estaba Él. Es la realidad de todo llamado. Jesús los hace partícipes de su vida y su oración. Hace que ellos suban hasta donde está él para introducirlos en el corazón misericordioso del Padre.

Para nosotros, todo llamado, toda elección siempre se hace más clara en momentos de oración, en encuentros intensos con aquel que llama y al cual se debe dar una respuesta.

El texto subraya que Jesús llamó a los que quiso. No dice que a los que hasta ese momento le habían colaborado más, ni a los que consideraba más aptos para la tarea que les iba a confiar, ni a los más preparados, ni siquiera a los que más conocía. Simplemente dice **"a los que quiso"** (13).

Dos fueron los motivos de esta elección.

1. Para que estuvieran junto a Él.

2. Para mandarlos a predicar.

Nos hemos acostumbrado a pensar que uno es el momento de **"estar junto a Él"** y otro el de **"predicar"**, pero en la mente de Jesús, y según Marcos, esto no es así.

Más que dos momentos son dos actitudes de un solo momento. Para que la predicación sea eficaz, debemos estar continuamente junto a Él.

Por otra parte; El estar junto a Jesús nos impulsa permanentemente a predicar con hechos y palabras.

Esta unidad la podemos descubrir fácilmente en la manera como Marcos une las dos expresiones: **"para que estuvieran junto a Él y para mandarlos a predicar."**

Estas expresiones no están ligadas con un “y después” o con la disyunción “o”; están ligadas con la conjunción “y” que indica simultaneidad en los hechos.

Jesús les comparte también a los nuevos llamados, el poder de expulsar los demonios. Él sabía que la buena nueva de su Palabra supone un corazón limpio y libre de todo mal.

A continuación aparece la lista de los doce, quienes, lejos de ser doce figuras simbólicas, son doce personas concretas, algunos de ellos con referencias concretas ya sea familiares (hermano de... Hijo de...), ya sea de nombres nuevos que Jesús mismo les da (Pedro, Boanerges...), ya sea de lugares precisos (el cananeo...), ya sea identificados por una acción particular no muy halagadora (el traidor).

Son rostros muy concretos que, a lo largo del evangelio, irán desvelando cada vez más su identidad.

Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón

1. ¿En qué sentido podemos decir que el versículo 4 nos presenta dos actitudes de un mismo momento?

2. ¿Me siento cristiano por tradición familiar o por elección de Dios? ¿Cómo vivo concretamente la oración y el anuncio?

3. ¿Con qué frecuencia, como familia, como comunidad, subimos al monte, es decir dedicamos espacios para la oración en común?

**SANTA INÉS
VIRGEN Y MÁRTIR**



Inés fue una muchacha romana que murió mártir durante la persecución de Diocleciano, en el año 303 o 304. Poco conocemos de ella.

Como cada año, dos corderos bendecidos hoy por la mañana en la basílica de Santa Inés fueron presentados al Papa Benedicto XVI. La lana de estos corderos será utilizada para confeccionar los palios de los nuevos arzobispos nombrados este año.

El palio es un ornamento litúrgico que indica honor y jurisdicción, que llevan el Papa y los arzobispos metropolitanos. Está constituido por una banda de lana blanca con seis cruces de seda negra.

Cada 29 de junio, solemnidad de los apóstoles Pedro y Pablo, el Papa impone el palio a los arzobispos metropolitanos.

Las hermanas del monasterio benedictino de Santa Cecilia en el Trastévere, al otro lado del río Tíber, se encargan tradicionalmente de la confección de los palios.

**Marcos 3,20-21
"Está fuera de sí"**

20 Jesús regresó a la casa, y de nuevo se juntó tanta gente que ni siquiera podían comer. 21 Cuando sus parientes se enteraron, salieron para llevárselo, porque decían: «Es un exaltado».

No desconocer a Jesús

En el evangelio de hoy vemos que las cosas no son tan fáciles para Jesús.

Este texto nos presenta en contraposición dos escenas por lo más simbólicas y que, a primera vista, no sólo aparecen opuestas sino incomprensibles.

Por un lado, la multitud que una vez más pende de los labios de Jesús y se aglomera para escucharlo. Esto no es inusual en la vida de Jesús. Nos

encontramos en el capítulo III y hasta aquí, en varias ocasiones se habla de muchedumbre, de todos.

Jesús ofrece generosamente su enseñanza y dice que lo hace en casa, lugar en el cual se aglomera la gente y no les deja espacio ni para comer. Valorándolo humanamente podríamos concluir que este momento es de triunfo y éxito para Jesús.

Pero inmediatamente aparece el segundo momento del breve texto de hoy el cual es narrado así: "***Se enteraron sus parientes y fueron a hacerse cargo de él pues decían: 'Está fuera de sí'***". Tal vez era demasiada la polémica que se había levantado contra Jesús y muchos los que lo atacaban.

Era necesario protegerlo en cualquier forma y por esto afirman que está "***fuera de sí***" (21) para poder, como dice el texto, "***hacerse cargo de él***". Era una forma discreta de regresarlo entre los suyos y salvarlo de las habladurías de la gente.

Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón.

¿Cómo explica la actitud de los parientes de Jesús?

¿Qué dice este texto a mi vida?

¿En qué forma concreta me intereso por escuchar y conocer a Jesús y ayudo a que en mi familia sea escuchado y conocido?